



# EL GRITO ARGENTINO.

Montevideo: MAYO 12—1839.

¡DID, MORTALES, EL GRITO SAGRADO  
LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD!

NUMERO 22.

¡ABAJO EL TIRANO Y COBARDE JUAN MANUEL ROSAS!....  
¡VIVA LA PATRIA!.... ¡VOLVAMOS A TENER LEYES  
Y DERECHOS!.... ¡SALGAMOS DE LA HORRIBLE MI-  
SERIA EN QUE EL TIRANO HA HUNDIDO A LA NACION!..

Estó es el deseo de todos los buenos Patrio-  
tas: es el clamor general de Buenos-Aires, de su  
Campana, y de las Provincias: es, en fin, el GRITO  
ARGENTINO.

Quando un hombre tiene una estancia, suya propia,  
puede hacer de ella lo que quiera: puede vender los no-  
villos, ó el ganado, y tomar para sí el dinero: puede tras-  
quilar las ovejas, y aprovecharse de las lanas: puede  
vender sus campos, ó regalarlos á sus parientes y ami-  
gos. Y si este estanciero es loco, ó extravagante, puede  
rabonar, si se le antoja, y reynar todos sus caballos:  
puede espantar todo el ganado fuera de sus campos, ó  
echar en el rodco una tropilla de perros cimarrones: pue-  
de entrar á palos al corral, y acabar con toda la majada,  
ó venderla toda y regalar la plata á los Indios salvages, ó  
á sus buenos servidores. Todo esto puede hacer, por  
que cada cual puede disponer á su arbitrio de lo que es  
suyo; y hacer de su capa un sayo.

Pero si á este estanciero lo hicieran Gobernador,  
notendria derecho de hacer con el pueblo lo que hacia  
con su ganado: porque el pueblo no seria suyo, ni los  
hombres son animales.

D. Juan M. Rosas hace sin embargo esto mismo. An-  
tes trasquilaba sus ovejas y el producto de las lanas lo  
echaba á su bolsillo: ahora le saca la substancia al pue-  
blo á fuerza de contribuciones, y el dinero que producen  
lo emplea en su provecho propio. Antes rabonaba á la

manada que le parecia bien: ahora manda aparceros su-  
yos, que corran las calles de Buenos Ayres, cortando las  
patillas á cuantos eñeuchtran:

Antes mandaba vacas al matadero de la Recoleta:  
ahora manda hombres al degolladero de Cuitino.

Los hijos de Buenos Ayres lo nombraron Goberna-  
dor para que los hiciera felices, y él ha creído que la pró-  
vincia es una grande estancia, que los hombres son el  
ganado, y que todo esto es suyo.

Peor mil veces trata á los argentinos que á los bues-  
yes de su estancia; por que á estos ni los degüella por  
antojo, ni los hace emigrar.

Pero es un exceso que no debe continuar por mas  
tiempo: ya hemos sufrido demasiado, y es preciso hacer  
entender á este bárbaro, cual es la diferencia que hay de  
hombres á bestias, de una provincia á una estancia.

Es preciso hacerle entender que los terrenos públi-  
cos no son suyos, para que pueda regalarlos á los Ancho-  
renas: que el dinero que saca de las contribuciones, no  
es para que él edifique palacios, y regale á sus indios, y  
pague asesinos, y sostenga guerras de que nadie sino él  
saca utilidad, sino para emplearse en beneficio y utilidad  
del pueblo.

Es preciso hacerle entender que los demás ciudada-  
nos son iguales á él: que recibieron de Dios el derecho  
de pensar y hablar, y él no puede quitárselo: que ha si-  
do puesto allí para respetarlos, protegerlos, y no para  
perseguirlos y devorarlos.

Es preciso hacerle entender que la Patria y él, son  
dos cosas muy distintas, y que cuando el bien de la patria  
exige que baje del puesto que hoy ocupa, debe bajar.

Bien sabemos que Juan Manuel no quiere oír mas  
razon que su interés particular: que nada le importa la  
ruina de la Nacion entera, si él conserva su puesto: en  
fin que es una clase de bestia, á la cual, para ponerle freno,  
es necesario voltear. Pues bien! voltearlo, aunque se

desnuque ; que la felicidad de todo un pueblo, y la sangre de tres mil víctimas, piden su caída, y un egepliar solemne.

No nos alucinemos creyendo que tiene fuerza suficiente para sostenerse : su fuerza toda, su poder consiste en la apatía de los buenos argentinos : el día que estos se levantásen ; quien sería el ciudadano indigno que quisiera defender al TIRANO DE BUENOS AYRES, al VERDUGO DE SU PATRIA, al LADRON INFAME DE SUS RENTAS ?

—••••—

**Conversacion entre los Paisanos**  
**SALVADOR y GENARO.**

—••••—

*Salvador.*—Dentre amigo, desensille,  
Ate á sogá el redomón.  
¿ De ande viene, ño Genaro ?

*Genaro.*—Del Pueblo, ño Salvador.

*Salvador.*—¿ Y que novedades corren ?  
¿ Que dice el Restaurador ?  
O mejor dicho, el tirano,  
El tigre, el degollador,  
El que envenena la gente.  
El que guerras provocó,  
Por robar y mas robar.

*Genaro.*—Quite, amigo ; es un dolor,  
Ver como está el pueblo ahora ;  
En cuanto dá la oración,  
Ni perros halla en la calle ;  
Tuito el mundo en un riucon  
Se mete, trancan las puertas,  
Y hasta que no está alto el Sól  
Nadie sale de su casa.  
Y no es esto lo piór,  
Sino que con el bloqueo  
Que él solo, amigo, causó,  
Se anda la gente muriendo  
De miseria y de dolor.  
Y si la hacienda valiese  
A segun la proporcion  
Que á uno le cuesta el aviarse ;  
Si uno hallase comprador  
De cueros, astas y sebo,  
Y un precio regularon  
Le pagasen. . . ; pero cuando ?  
¿ No hay que esperar compasion !  
Esos del hueco é Lorea  
Plaza Nueva y Concepcion,  
Lo que le ofrecen no alcanza  
A pagar la conducion.  
Los ingleses ya no compran  
Ni una cola de ratón ;  
Saladeros no trabajan ;  
En la Aduana ya paró  
Tuito el tráfico que habia,  
Pues no entra un grano de arroz.

En el Rio de la Plata,  
Ni se divisa un lanchon ;  
Ni las carretas trabajan,  
Ni se topa un changador,  
De tantisimos que habia.

*Salvador.*—¿ Hasta cuando querrá Dios  
Que el pueblo de Buenos Ayres  
Sufra tanta humillacion !

*Genaro.*—Déje nomas, no se aflija ;  
Que segun malicio yo,  
A pesar de las mentiras  
Que hace correr el Ladrón,  
Le han de dar en la cabeza ;  
Y pronto, ño Salvador ;  
Pues por donde ménos piensa  
Le ha de caer el chaparrón.  
Lo que importa es no turbarse,  
Y dir todos á una voz.  
Aquí le traigo unos GRITOS  
Que seño Anselmo me dió,  
Páque repartá en el Pago :  
Tóme amigo, lealós.  
Verá como ya Lavalle  
Rejuntó la emigracion,  
Y el General Don Rivera  
Con su ejército marchó.

*Salvador.*—¿ Que me dice ?—¿ Con que el Rubio  
Al cabo se calentó ?  
Pues amigo, si eso es cierto. . .  
Ya la cosa se trocó.  
¿ Ah Rubio lindo ! ; bien haya  
La madre que lo parió !  
Ni la pisada un Chimango  
Nunca á naides reculó !  
¿ Y que alarifés trairá !  
Pues amigo no sé yo  
Que Juan Manuel se le pare !

*Genaro.*—¿ Que se le há é parar, Señor ?  
¿ Si es mas morao que el Obispo !  
¿ Lo ha visto alguna ocasion  
Poner su pecho á una bala,  
Mandar algun escuadron,  
Entreverarse, lancear, ? . . .

*Salvador.*—Ese es todo mi temor.  
Y por eso es necesario  
El mangear á este ladrón,  
Antes que se haga perdiz,  
Que es lo que malicio yo  
Que son sus miras, amigo ;  
No hay que turbarse, por Dios :  
El anda ya matriendo  
Y por eso en horbollón  
Manda á Inglaterra las onzas  
Que á los pobres nos robó,  
Dejandonos el papel  
Que, á juerza de la imision,  
No le alcanza á uno cien pesos  
Pá comprar un chaquetón.

*Genaro.*—Pero ya que está el matambre  
Y que el flete descansó  
Almorzaremos, amigo,

Que está lejos lo é Simon,  
Y quiero llegar temprano  
Pá mudar el redomón.  
Otro dia platicaremos  
Que no ha é faltar ocasión.



**El Muñeco de Carton.**

Habia una porcion de muchachos muy traviesos, á quienes el maestro no podia sujetar. Pensando como hacerlo, se le ocurrió hacer un muñeco muy grande de carton, con cara muy fea, ojos colorados, grandes bigotes, y un garrote levantado en la mano. Hecho el muñecote, le plantó en la puerta de la escuela. Los chiquillos, al principio, se asustaron, tuvieron miedo del fantasma, y no se arribaban, ni hacian travesuras. Pero otros mas grandecitos conocieron que todo aquel figuron era de papel pintado, lo avisaron á los chicos, se fueron acercando, lo tocaron, vieron que no resistía, que se deshacia todo, y lo echaron al suelo á puntapiés.

Así está Rosas, compatriotas argentinos; os asusta por que no tocáis de cerca: y se esconde bien para que no le toqueis.

Pero acercaos, haced la prueba, y vereis que es horjarasca, pintura, figuron de papel; y que le rompereis á pezcociones el dia que se os antoje. *Haced* la prueba, y os respondemos del resultado.

¿Cuantos han caido, Juan Manuel, en tu ratonera, llamados por el queso de tu *ley de Olvido*? ¿Porqué no mandas á tu *Gaceta* que publique la lista de los que han *vuelto libremente bajo la garantía que TU les ofreces*? Anda, anda, tirano vil; ninguno ha caido en la trampa, ni ha de caer tampoco; porque todos te conocen, y te ven las uñas de tigre, aunque te vistas con el cuero de oveja.

¿Olvido, indulgencia de Juan Manuel en favor de los oprimidos por él!—¡Picaron! ¡con qué, en lugar de pedir perdon al pueblo, te atreves á decir que le perdonas! Esto, buenos argentinos, paisanos queridos, es un insulto nuevo; y muy grande. Tomad las armas, ayudadnos, que nosotros os ayudaremos; y castiguémos juntos á ese bribon.

Ofrece indulgencia y perdon, porque ya se vé colgado; pero nosotros, el pueblo es quien podría ofrecerle perdon, y no ahorcarlo en el mirador de la casa que ha

hecho, con la plata de los pobres, si baja con tiempo, y no espera á que lo echen.—¡Olvido de Rosas! ¡Para quien le crea! Apurémonos, amigos, á echar á ese malvado, donde quede bien *olvidada*.

Saludamos á la *Revista del Plata*, cuyo *Prospecto* hemos leído con gusto. En él prometen sus editores contraerse con preferencia á los asuntos de la República Oriental y Argentina: conservando el mismo espíritu y principios que la antigua *Revista Oficial*. Por consiguiente contamos con un nuevo combatiente contra las ideas, pretensiones, robos y crímenes del salvaje Rosas: y no podemos, por lo mismo, dejar de desear á la *Revista del Plata*, el mejor suceso.

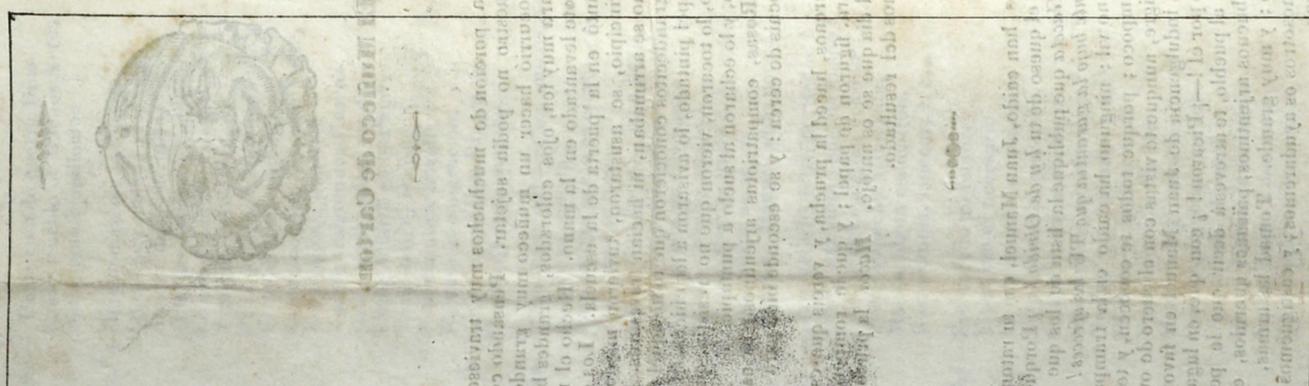
### **Matanza de los Indios en el Retiro.**

Rosas no estaba contento con meter en la cárcel á muchos ciudadanos honrados, enlutar á millares de familias, hacer sentar sobre el banquillo á tanto pobre paisano despues de quitar á todos el fruto de sus sudores y trabajo; con nada de esto se contentaba el tigre del Pino y de los Cerrillos: llevó mas adelante su plan de destruccion, de muerte y de humillacion. Su objeto ha sido siempre rebajar el gran pueblo de Buenos Ayres, insultar á los argentinos, presentando los cuadros mas horribles, inhumanos y vergonzosos.—Tal fué la matanza de OCHENTA y tantos indios en la plaza del Retiro, á la vista de todo el Pueblo.—Dijimos antes que su objeto fué sembrar el terror, pues bien pudo, si esos infelices eran criminales, mandarlos fusilar fuera de la ciudad: pero no entraba eso en sus planes. Los hizo encerrar en un cuartel del Retiro, y de allí salieron al matadero engrillados en grupos de á seis, y á medida que se presentaban, frente á los soldados, iban cayendo bajo las descargas. Los que no morian al punto, eran degollados bárbaramente, porque eran tantos que no daban tiempo á los soldados de volver á cargar y tirar sobre los mismos. Así fué repitiéndose la otra carnicería, en presencia del gefe de Policía Victórica, que estaba tomando mate con la mayor sangre fria, dando al mismo tiempo las órdenes para que degollasen á los moribundos: en seguida los echaron en un carro de la basura, y enterraron los cadáveres en una zanja.

Así murieron OCHENTA y tantos indios, sin siquiera bautizarlos, y por consiguiente sin recibir ningun consuelo de la religion.

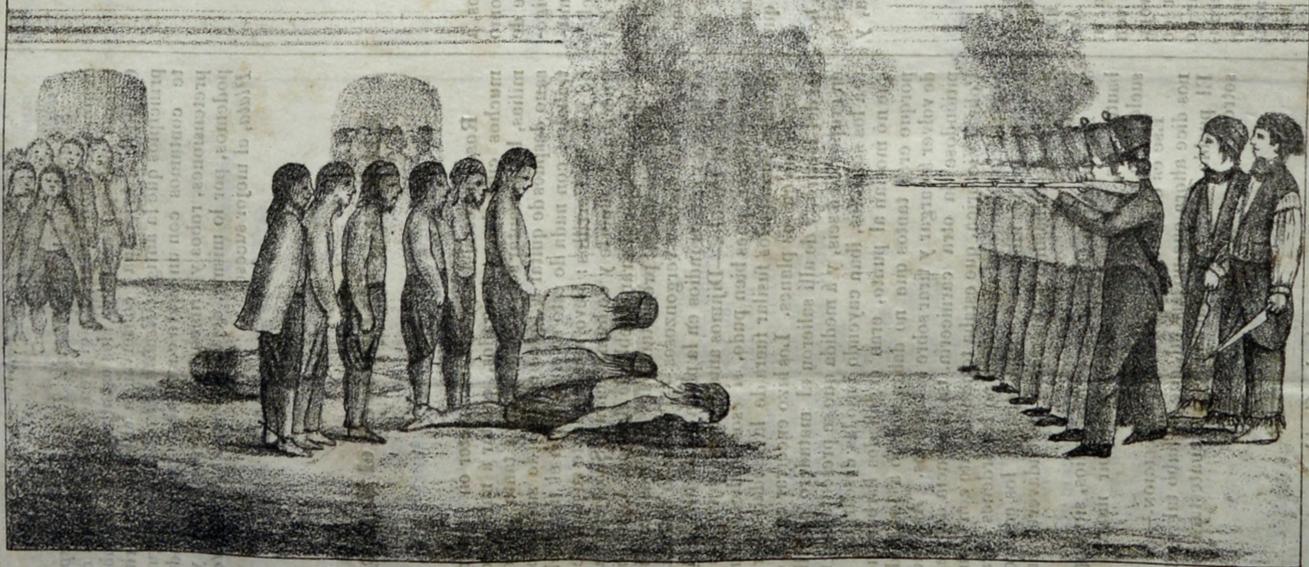
Ese es el hombre que habla de RELIGION.—A ver si nos dice ahora que no hay tal, que no hubo tal matanza. El pueblo entero de Buenos Ayres contestará por nosotros.

Imprenta de la Caridad,



El Indio de Caribon

Que no se e...  
Que se e...



Mantana de los Indios en el Retiro

A derecha...  
Que se e...

Y...  
que...

Imprenta de J. G. Caribon